

Los desafíos de la visita del Papa Benedicto XVI a Cuba (26-28 de marzo de 2012)

Marie Laure Geoffray

La visita del papa Benedicto XVI a Cuba en marzo de 2012 fue ampliamente comentada tanto en la isla como en Florida así como en los medios de comunicación internacionales. La visita movilizó a una gran parte de los cubanos, que se sintieron más motivados a ir a las misas que daría el papa al saber que cobrarían el salario del día a pesar de su ausencia. De igual manera, la visita generó grandes expectativas en los opositores al régimen, que esperaban poder reunirse con el papa Benedicto XVI y así lograr que sus reivindicaciones fueran escuchadas.

Para comprender mejor la atención mediática otorgada a la visita del papa así como los desafíos que enfrentaban diversos actores sociales y políticos, es necesario recordar una evolución política de largo plazo -la política del cambio puesta en marcha por el gobierno socialista cubano frente a la Iglesia católica a partir del desmoronamiento del mundo comunista a principios de la década de 1990- y un acontecimiento histórico -la visita del papa Juan Pablo II a la isla en enero de 1998. Por otra parte, el manejo de esta visita por parte de las autoridades cubanas clarifica la continuidad de los modos autoritarios de gobierno en Cuba.

De la reconstrucción de la iglesia católica en Cuba a partir de 1991 a la visita de Juan Pablo II en 1998

El gobierno cubano proclamó en 1991 la continuidad del socialismo a pesar de la disolución de la URSS. A partir de entonces, el socialismo debería ser construido de manera autónoma, sin la ayuda de los antiguos países hermanos. La adaptación a este

vuelco político histórico implicó un rescate de figuras históricas de la independencia de Cuba, especialmente de José Martí. Además, se llevaron a cabo reformas constitucionales para ratificar el cambio y la reformulación de los fundamentos y de los objetivos del socialismo cubano.

El lugar de la iglesia católica fue repensado durante este proceso de nacionalización del socialismo. Mientras que los creyentes habían sido estigmatizados desde la década de los años 1960, pues la doctrina política del Estado cubano revolucionario preconizaba el ateísmo, éstos pueden ahora ser miembros del partido comunista y practicar su fe más libremente. La iglesia católica recobra un papel institucional y social más intenso debido a la ampliación de los diócesis y la designación de un cardenal en 1994, Jaime Ortega.

Es en ese contexto que ocurre la visita del papa Juan Pablo II del 21 al 25 de enero de 1998. Varios asuntos estaban en juego en esta visita, minuciosamente preparada por el gobierno cubano y por El Vaticano. Para Cuba, se trataba de mostrar la nueva tolerancia frente al ejercicio de ciertas libertades civiles y religiosas sin que la continuidad política, tanto en términos de doctrina como de dirigentes, fuera cuestionada. Para la Santa Sede, se perseguían dos objetivos: coronar los esfuerzos de reconstrucción y de expansión de la iglesia en Cuba e insistir sobre la necesidad de un cambio social y político en la isla. Si bien la mayor parte de las homilias fueron dedicadas a la importancia de la fe, el papa dirigió críticas hacia el régimen. Al insistir sobre la ausencia de libertad del pueblo cubano y la existencia de presos políticos, el papa incitó a la población en diversas ocasiones a expresarse y a actuar al pronunciar la desde entonces famosa frase «No tengan miedo». La reacción de la población fue entusiasta y numerosos medios de comunicación opinaron entonces que el papa se había mostrada más crítico de lo que habían anticipado los altos funcionarios cubanos que habían preparado su visita. Sin embargo, fue la frase «Que Cuba se abra al mundo [...] y que el mundo se abra a Cuba», pronunciada por el papa durante su primer discurso en la isla¹, la que pasó a la posteridad. La equivalencia en la frase entre

¹ Leer el discurso entero: « Juan Pablo II: 'Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba' », *Inter Press Service en Cuba*, 22 de marzo de 2012

Cuba, por una parte, y el mundo, por otra, fue recordada por numerosos observadores al momento de concluir su visita en la isla: muchos proclamaron una victoria compartida entre Juan Pablo II y Fidel Castro. Si bien el papa en efecto se expresó sobre los temas que le interesaban, la legitimidad política de Fidel Castro se enriqueció por la demostración mediática de la modernización del socialismo cubano.

¿Benedicto XVI sobre los pasos de Juan Pablo II?

La mayoría de los medios de comunicación compararon la visita de Benedicto XVI en 2012 a la de su predecesor 14 años antes. Esta visita ocurre en efecto después de la puesta en marcha de reformas económicas de liberalización y de apertura de mercados, como fue el caso en los años 1990. La coyuntura política es también relativamente favorable debido a la liberación, gracias a la intervención directa del cardenal Jaime Ortega, entre 2010 y 2011, de decenas de presos políticos condenados en 2003. Estas liberaciones, anunciadas por la iglesia y no por el gobierno, permitieron elevar el prestigio y la visibilidad política de una institución que promueve una acción social cada vez más activa en la isla, la cual se dirige especialmente hacia los niños y ancianos.

Sin embargo, Benedicto XVI no se apoyó sobre las victorias recientes acumuladas por el alto clero cubano para exhortar a Raúl Castro y a su gobierno a ir más lejos. El motivo oficial de su visita era la celebración del descubrimiento hace 400 años de la primera imagen de la virgen de la caridad del cobre. En consecuencia, su ambición declarada era menos política que la de su predecesor en 1998.

http://www.ipscuba.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=3698:juan-pablo-ii-que-cuba-se-abra-al-mundo-y-que-el-mundo-se-abra-a-cuba&Itemid=10.

Ciertamente, Juan Pablo II tampoco tuvo encuentros con opositores al régimen –al parecer, por fuertes presiones en este sentido- sin embargo, los mencionó en varias ocasiones. A la inversa, Benedicto XVI jamás mencionó directamente su existencia pero sí habló de la necesidad de respetar las « libertades fundamentales » del pueblo cubano. En cuanto a sus declaraciones sobre lo obsoleto del marxismo tal como ha sido históricamente pensado, éstas no desafían a un presidente reformador que desde su elección intenta emanciparse de numerosos elementos de la doctrina soviética adoptados en 1970, para así poder justificar las reformas económicas adoptadas.

Así, la visita de Benedicto XVI parece haber estado dedicada en primera instancia a reforzar a la iglesia católica como institución en Cuba, al aumentar el número de fieles en un país donde sólo entre 5 y 10% de la población se declara católica, debido a la fuerza del sincretismo y a la vivacidad renovada de los cultos afrocubanos y de las iglesias evangelistas desde hace veinte años. Una fotografía instantánea de esta visita muestra su débil dimensión conflictiva: se trata de una imagen que refleja la complicidad compartida entre Fidel Castro y Benedicto XVI que se burlan de su condición común de hombres mayores², después de haber discutido las cuestiones litúrgicas y los retos que la modernidad plantea a la religión. En suma, la fotografía instantánea de un encuentro en un terreno libre de conflictos.

Lo que la visita de Benedicto XVI muestra sobre las transformaciones actuales en Cuba

El interés de la visita de Benedicto XVI a Cuba se debe también a que ayuda a comprender los cambios sociales y políticos actuales tanto en Cuba como en las comunidades de exiliados en Florida.

² Ver el portafolio de imágenes publicado en el sitio de internet de El País: « El Papa visita Cuba », 27 de marzo de 2012, http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/26/album/1332790899_831631.html#1332790899_831631_1333011013.

En Cuba, la visita de Benedicto XVI movilizó mucho menos a las masas que la visita de su predecesor. Sin embargo, las autoridades habían claramente incitado a la población a asistir a las misas y habían encargado a las organizaciones de masas de movilizar a todos los militantes disponibles para que estuvieran presentes en las calles por las que pasaría el papa. De la misma manera, si bien ocurrieron algunos incidentes (tal como el grito de un hombre aislado « abajo el comunismo » justo antes de la primera misa en Santiago de Cuba), ninguno se acercó a los vibrantes minutos durante los cuales la multitud gritaba « el papa quiere que seamos libres³ » durante la misa de Juan Pablo II en la Plaza de la Revolución el 26 de enero de 1998. Dos hipótesis son plausibles: o bien la disciplina política es más fuerte, o bien la esperanza se ha debilitado.

No obstante, los grupos de opositores políticos –y más generalmente los movimientos contestatarios –están ahora mejor organizados, son más visibles y más numerosos que a finales de la década de los años 1990. Lo anterior es probablemente la razón por la que cerca de 150 personas fueron arrestadas (de acuerdo a las cifras de la Comisión Cubana por los Derechos Humanos que preside Eliardo Sánchez, un opositor histórico) antes de la llegada de Benedicto XVI para evitar las manifestaciones en la vía pública. La ola de detenciones durante la visita del papa continuó de manera indiscriminada, tanto contra los opositores políticos como contra artistas y ciudadanos comunes. Así, el abogado Wilfredo Vallin opina que durante la visita de Benedicto XVI Cuba se encontraba *de facto* en una situación de «estado de urgencia no declarado⁴ », debido a que los derechos de los ciudadanos habían sido suspendidos sin que tal suspensión haya sido abiertamente declarada por el gobierno. Esta situación no pasó inadvertida para

³ Ver el reporte de M.Vicente y J.Aznárez « El papa, libre, nos quiere a todos libres », El País Digital, 29 de enero 1998

<http://www.udel.edu/leipzig/texts4/elc26018.htm>

⁴ Ver el minuto 18m35 del video del panel organizado por la organización contestataria Estado de Sats con el abogado Wilfredo Vallin y otros invitados.: « Estado de SATS: Un debate sobre la represión durante la visita del Papa », 13 de abril de 2012

<http://www.penultimosdias.com/2012/04/13/estado-de-sats-un-debate-sobre-la-represion-durante-la-visita-del-papa/> (consulté le 5 septembre 2012).

los medios de comunicación. Debido a la multiplicación de blogs y de plataformas de información en línea de cubanos, residentes tanto en Cuba como en el extranjero, los movimientos de oposición han logrado obtener la visibilidad deseada durante la visita del papa, aunque no lograron tener una reunión privada con él. Esta capacidad para romper el monopolio mediático impuesto por el gobierno cubano y para sensibilizar a la población hacia temas de discusión diferentes de los oficiales forma parte de los mayores elementos de cambio social en Cuba desde hace casi cinco años.

Del otro lado del estrecho de Florida, el cambio político también es evidente. Mientras que la visita de Juan Pablo II a Cuba había desencadenado la organización de una contra manifestación de miles de personas en Miami y la anulación del viaje de centenas de fieles, en un barco rentado por el episcopado local, la visita de Benedicto XVI fue recibida favorablemente. Las misas fueron retransmitidas en pantallas gigantes en algunas iglesias de Miami, donde fueron escuchadas, y varios vuelos charters fueron rentados para transportar a los fieles cubanos que así lo deseaban a Cuba. El empresario Carlos Saladrigas, uno de los principales organizadores de la marcha de 1998, viajó a la isla y afirmó que de ahora en adelante la visita del papa formaba parte del proceso de cambio social y político en Cuba.

La visita del Benedicto XVI en Cuba permite resaltar algunos componentes de los modos autoritarios de gobierno de Raúl Castro. Por un lado, la apertura económica –si bien limitada- permite extender una tímida mano a los empresarios cubanos de Florida, como Carlos Saladrigas, y posiblemente a otros estadounidenses, de cara a una posible apertura de relaciones comerciales en el futuro. Por otro lado, la apertura política permanece extremadamente controlada. La visita de Benedicto XVI se inscribe dentro de una creciente tolerancia de las autoridades frente a ciertas cuestiones sociales como la libertad religiosa, el matrimonio homosexual o las reivindicaciones de los movimientos de personas negras. Sin embargo, esta mayor tolerancia no alcanza cuestiones políticas esenciales como la renovación del personal político del más alto nivel, la legitimidad del Partido Comunista como partido único o la « despenalización de la discrepancia », según los términos de

Reinaldo Escobar⁵, una de las voces más importantes de los movimientos contestatarios actuales en Cuba.

⁵ Ver su blog « Desde Aquí » : <http://www.desdecuba.com/reinaldoescobar/>